

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

# **Pensar al individuo después de la modernidad.**

Magali Alloatti.

Cita:

Magali Alloatti (2007). *Pensar al individuo después de la modernidad. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/336>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Pensar al individuo después de la modernidad.**

Magali Alloatti

Alumna de cuarto año de la carrera de Licenciatura en Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.

E mail: [magialloatti@gmail.com](mailto:magialloatti@gmail.com)

### **PENSAR AL INDIVIDUO DESPUÉS DE LA MODERNIDAD**

#### **Introducción: objeto y fundamentación**

***¡No me interpretes mal, divina criatura!  
¿Quién puede nombrarlo?<sup>1</sup>***

Esta ponencia tiene por objetivo la reflexión sobre la idea de *individuo* e *individualidad* por medio de la lectura conjunta de dos autores. La meta es tratar de realizar un balance analítico de sus aportes, reconociendo así en qué contribuyen a la comprensión de problemáticas contemporáneas. Se trata de la lectura de las siguientes obras: *Modernidad líquida* de Zygmund Bauman y *Pobres ciudadanos* de Denis Merklen. Esta actividad puede objetarse con diferentes argumentos y desde diversos puntos de vista, aun así se considera justificada y factible, ya que la puesta en diálogo -de estas dos obras que distan en muchos sentidos- está articulada por un punto de interés específico: *¿cómo se piensa al individuo, en el mundo actual, desde las ciencias sociales?*. Con esta pregunta como eje central este trabajo se inclinará a considerar los grandes cambios de nuestra época actual y a aquellos individuos que se ubican en los sectores más pobres de nuestro país.

Existen otras consideraciones anexas que debemos hacer a esta temática. Por un lado se puede mencionar la imposibilidad de pensar en la idea de individuo, referenciando las importantes transformaciones acaecidas en nuestro país y en el mundo entero, sin explicarlo en cierta medida por medio de la noción de *comunidad*. Desde los barrios cerrados y *countries* hasta las villas miserias y los asentamientos, estas nuevas formas de disposición demográfica se presentan en nuestro tiempo de una manera imponente; demarcando fuertes lazos de pertenencia, identificación y construcción de la identidad. Sumado a esto toda la bibliografía que hoy por hoy nos abre las puertas a la temática de la globalización y la mundialización se ve obligada a marcar la especificidad de estas nuevas formas de vivir, y además el fuerte contraste que esto implica en el conocimiento y medios de comunicación que desafían las fronteras materiales, nacionales y temporales. Desde Tönnies, pasando por Durkheim, Weber, el mismo Parsons, así como Giddens, Beck y Bauman se detienen obligadamente a reflexionar sobre esta temática y cómo se han modificado las formas de construcción de la identidad, el lazo social y la trama de relaciones; así como las modificaciones en las clases sociales y en las representaciones sociales de los individuos.

Desde este trabajo se considera fundamental reconocer este tópico aun cuando no forme parte de la presentación por una cuestión de extensión y focalización, pero se debe dejar constancia firme de que estas transformaciones en la vida de las personas no se encuentra, y por lejos, desconectada de las formas de pensarlas.

Por otro lado tenemos otra cuestión que debe ser necesariamente mencionada y justificada. Imbuidos dentro de una importante producción académica sobre la temática de la globalización, resulta importante ubicarse dentro de la misma. Con el marco de referencia de lo que es denominado, y entre fuertes debates, como posmodernidad, modernidad líquida o segunda modernidad, entre otras, vemos que la reflexión temporal no remite solamente a un orden cronológico que ha de ser esclarecido. Se impone una era que se identifica por fuertes discontinuidades con etapas anteriores en la historia del hombre, con rasgos muy característicos y que han implicado importantes cambios en diferentes niveles.

Aclarado esto, vemos que, como criatura eximia de la ilustración el individuo se encuentra frente a su “prueba” histórica, de sobrevivir mas allá de la época que le dió a luz; una suerte de examen de resistencia que entreteje una tensión tal en derredor a él que le asfixia desde todos sus flancos. Se debe aclarar aquí que no se considera como lo mismo la idea de *individuo* y de *individualidad*, pero se verán intercalados a lo largo de la presentación a modo de tender una relación entre dos formas de pensar al ser humano, logrando hacer también factible la comparación entre las dos obras que se citaron mas arriba – principalmente por que Bauman habla de individualidad y Merklen de individuos-.

Sin duda que esta reflexión sobre el individuo trae aparejado el pensar sobre otras categorías y dimensiones de la vida del hombre, entre ellas se destacaran a fin de este trabajo la de esfera pública y la noción de ciudadanía, así como las relaciones necesarias y existentes entre la consumación de una y de otra. Se podría argumentar que el objeto propio y declarado de las obras utilizadas difieren, y no se estaría mas acertado, pero la pretensión de explicar una nueva *individualidad* a partir de lo que se puede denominar como una sociedad que sin duda alguna ha traspasado la barrera de la modernidad, nos invita a reflexionar sobre la producción de conocimiento desde las ciencias sociales y, conjuntamente, nuestra capacidad de comprender el mundo.

### **La producción sociológica sobre la noción de individuo. Bauman y Merklen.**

***¿Quién puede nombrarlo? ¿Quién confesar: -¡Creo en él!?***

En el ejemplar de *Le Monde diplomatique* de abril de 2007 Florence Dupont realiza una fuerte critica a los realizadores de la serie televisiva *Roma*, de origen anglo-estadounidense, atribuyéndole un especie de *Imperialismo humanista*. El eje central de su crítica radica en que la producción de la serie pensó y consideró al hombre romano desde un punto de vista muy particular: el norteamericano. De esta forma se recrea a estos sujetos ignorando

completamente que estos tenían una forma de vida muy diferente –sin duda- a los creadores. Por más que esto pueda resultar absurdo no se tuvo en cuenta que estos hombres romanos sentían de una forma distinta, pensaban de una forma disímil y que se relacionaban de una forma diferente, ya sea entre ellos, con el tiempo y el espacio. De la misma forma se construyó/modificó la relación particular que estos individuos tenían con sus valores y su concreción en la vida diaria. De esta forma, la serie *Roma*, logro exitosamente dar por tierra a la especificidad histórica, cultural y, por sobre todas las cosas, social de la civilización de la que hablamos.

Ahora bien, la comprensión de este error puede resultar muy clara en el momento en que se enuncia, pero puede ser una desviación muy común al momento de estudiar (y de construir) un objeto que se denomine hombre. Sin duda todas las ciencias sociales conservan la tarea pendiente que muy bien Lèvi-Strauss mencionaba en su clase inaugural: “*La antropología ha podido afirmarse como lo que realmente es: un esfuerzo (...) por extender el humanismo a la medida de la humanidad*”<sup>3</sup>. Resulta tarea ardua de esta manera tratar de pensar a un ser humano por encima y sobre las diferencias que puede implicar el vivir en diferentes lugares y las particularidades culturales que tiñen a la diversidad de sociedades.

Desde *Modernidad Líquida* Bauman nos señala las profundas modificaciones que ha sufrido la *Individualidad* en esta nueva dimensión temporal que nos toca vivir; implicando esto que se redefina en espejos, lugares y formas diferentes a las anteriores.

Dentro del planteo de este autor la pérdida del trabajo como eje articulador de la construcción de la identidad tiene un papel central y clave para la comprensión de la realidad que deviene. Este punto es compartido con Merklen, así como las consecuencias que este nuevo “espacio vacío” implica. Esta no es la única ausencia que se siente de forma profunda, el claro y continuo desplazamiento del Estado dentro del panorama de los individuos tiene un lugar privilegiado dentro de la escena. Con un antecedente de Estado interventor y activo–con todo lo que este término implica, excediendo claramente la esfera económica-, que buscaba manifestarse y estar presente desde diversas aristas, el Estado actual sin duda alguna se ve definido por la negativa. Es lo que el Estado anterior dejó de ser, aun considerando que una forma de “estar” y ser presente es la misma omisión y ocultamiento como actor socioeconómico y cultural.

Esta definición residual remonta necesariamente a lo que Sidicaro explicaba<sup>4</sup> como el proceso mediante el cual las capacidades que en un momento caracterizaban y definían al Estado para su población, fueron erosionándose progresivamente al punto tal en que este se convirtió en un actor irreconocible. Este proceso de desaparición de los Estados Nacionales es un foco problemático y estudiado por varios autores y desde diferentes ciencias.

En este marco Bauman nos remite a un mundo donde el *individuo*, más bien la *individualidad* -entendida en este trabajo como el proceso mediante el cual el hombre logra convertirse, estructurarse, presentarse y pensarse a si mismo en

términos del individuo moderno- se va a ver definida por medio del consumo (aunque no exclusivamente), como canal principal por medio del cual se logra la identificación y diferenciación de las personas. Seguidamente el consumo desmedido y compulsivo se convierte en una suerte de ungüento o remedio para una vacuidad interior de los individuos que es, cada vez más grande y diluyente. En este marco el autor introduce la constante y agobiante superposición y bombardeo de opciones de compra que apabullan a un individuo indeciso, que al mismo tiempo es presa de la necesidad de consumo como consecuencia de la misma dependencia que el mercado le ha provocado.

La dimensión mediática, principalmente los “ritos de exorcismo” en los cuales se han convertido los chat-shows y otras modalidades, implica toda una redefinición de la esfera pública, y de la realización de los hombres en ella, por sobre todas las cosas dado por la centralidad que la dimensión “privada” ha quitado a aquellas temáticas tradicionalmente “públicas”. Para este autor la idea tradicional de autoridad se ve desafiada y modificada por el advenimiento de lo que el denomina el “par-autoridad” y los nuevos “asesores”. Que influyen y determinan la acción y orientación de los hombres con una fuerza novedosa; explicando la autoridad legítima en términos muy diferentes a momentos anteriores. Estos asesores pueden ser contratados, así como pueden ser despedidos, y actúan constantemente de acuerdo a la posibilidad de ser escuchados y atendidos. En el caso del par-autoridad, la legitimidad y el acatamiento a sus directivas están basadas en el “deseo de ser” como aquella persona que se nos presenta, implicando la realización de los “consejos” que nos acerquen un poco más a nuestro ideal. Estos factores son los centrales dentro de la explicación de Bauman; considerándolos como un conjunto vemos que esto se convierte en un marco general donde hay *“individuos que definen individualmente sus problemas, (...) intentando resolverlos por medio de habilidades y recursos individuales”*<sup>6</sup>. Así las líneas principales por medio de las cuales se define esta nueva *individualidad* apuntan y responden a una nueva construcción identitaria.

En lo que respecta a la noción de ciudadanía, vemos que desde un principio se ha visto transformada desde la modificación sustancial de la que ha sido víctima la esfera pública. Bauman establece muy bien que el individuo *de iure* es en cierta medida independiente del individuo *de facto*; coexistiendo por momentos pero sin exigirse. Es por medio, necesariamente, de la concreción de una ciudadanía como el individuo *de iure* compartirá la escena con el individuo *de facto*. Los problemas que aquejan a las dos tipologías de individuos no son, en términos del autor, acumulativos, lo que implica que no se construye una “agenda” o preocupación exclusivamente referencial al individuo *per se*; implicando un vaciamiento de la esfera pública y su posterior “llenamiento” de cuestiones privadas.

Este puede ser uno de los puentes más claros para entablar un diálogo con *Pobres ciudadanos* de Merklen, y como en determinadas cuestiones reviste, para esta ponencia, un mayor valor explicativo. Al momento de su lectura vemos que, bajo el lema de problematizar históricamente, el autor retoma los lineamientos de Bauman enfocados en el caso particular de Argentina y el estudio de las diferentes transformaciones acontecidas desde 1970.

En determinadas cuestiones Merklen proporciona una buena plataforma de cuestionamiento para algunas de las conclusiones a las que Bauman arriba. Si bien este último autor reflexiona, en un momento, sobre la “angustia” que puede producir el ataque continuo e indiscriminado de las ofertas del mercado a los individuos más pobres, no da espacio –ni lugar- a la consideración sobre estos y su construcción como individuos; falencia que permitiría al lector pensar que por falta de acceso a los parámetros que establecen la compra y la televisión estas personas quedan ajenas al proceso mismo de constitución como individuos.

Sin duda se puede objetar, como ya se rescató más arriba que los objetivos de las obras son disímiles, lo cual radica en una apreciación clara y correcta de las mismas, pero esto no cierra la brecha que existe entre ambas y que permite este diálogo. Merklen centra su análisis en aquellas personas que se ubican en los sectores más desfavorecidos de la estructura social, y, lo que reviste un valor excepcional, explica su condición y su individualidad desde esta dimensión. Tener en consideración a la estructura social es elemental, pero como pocos autores hacen (dentro de los cuales se debe destacar conjuntamente a Pablo Semán) la especificidad de la vida de estos individuos es respetada y referida como principal factor explicativo de muchas de las dimensiones analizadas.

El principal aporte de Merklen radica en pensar a los barrios populares como espacios peculiares que abrigan en su seno una nueva forma de *individuación* y de *socialización*, que se explica por particularidades específicas. Retomando la idea de Bauman de una *extrema soledad que los individuos sienten*, Merklen presenta a estos barrios como un universo que se caracteriza por el desarrollo de una *densa trama de relaciones* que “sostiene” a los individuos de quedar por fuera de las líneas de contención institucionales que tienen ese objetivo. En este punto hay que trabajar dos cuestiones importantes que están relacionados con las vertientes teóricas que Merklen retoma. Por un lado el autor denomina a estos barrios como aislados y fuertemente *marginados*; a partir de la idea de marginalidad trabajada y construida de Sigal, planteando esta condición como una relación directamente proporcional al grado de presencia que las instituciones –por decirlo de una manera “básicas”- tienen en dichos barrios. Esto es mencionado, entonces, como el *grado de distancia institucional* de la que estos barrios son víctimas.

Por otro lado nos encontramos con otra fuente teórica muy fuerte y constantemente presente, tanto en el citado como en la formulación de conceptos, así vemos que Robert Castel es un referente continuo para Merklen. Este autor le permite no solo dirigir su visión desde la idea de “*desafiliación*” social, sino que también le permite construir herramientas propias, como la figura del “*cazador*”, que posee una gran capacidad explicativa. La idea de un ciudadano actual sumido en los avatares característicos de la actividad de caza, esto es: una incertidumbre que caracteriza a su vida cotidiana, con la incapacidad de producción propia y de extensión y planificación hacia el futuro, demuestra cuáles son las implicancias estructurales de su posición social y la forma de percibirse de estos individuos.

Hay dos puntos que se debieran resaltar en la medida en que se pueden contrastar estas dos obras: por un lado un espacio de ejercicio de la ciudadanía que Merklen plantea y que Bauman considera descartado. Y por otro lado, una pregunta mas sencilla ¿qué sucede con aquellos individuos que no tienen la capacidad de consumo por medio de la cual construir –como explica Bauman- su nueva individualidad?

Desde un marco que hace referencia al debate sobre la protesta, Merklen logra presentar –y su titulo *Pobres ciudadanos* lo resume claramente- la tensión existente entre la *lucha constante por la supervivencia* y la posibilidad de ejercicio y consumación de *la ciudadanía*. Por un lado encontramos una ciudadanía definida en términos modernos y que tiene a la protesta como su manifestación máxima. Pero por otro lado tenemos la condición de existencia misma de los individuos, amenazada por la cotidiana falta de acceso a los elementos básicos para la mantención de la vida. La brecha particular que Merklen habilita es la conjunción de estos dos elementos: la protesta y la urgencia-necesidad, explicando de manera completa una nueva *politicidad* de estos sectores populares, una nueva forma de hacer política y un nuevo campo de relaciones de fuerza particular. Estos sectores, como otros, se han hecho de un nuevo repertorio de acción –haciendo referencia directa a Tilly- que los reubica en el escenario político; dotándolos de nuevas formas de presión y negociación, forjando así una *nueva ciudadanía* solidaria a la situación actual de estas personas.

Conjuntamente a este punto se puede desarrollar el otro mencionado más arriba: ¿qué pasa con los hombres que, a fuerza de convertirse en individuos, se encuentran en una encrucijada al no tener acceso al consumo? ¿Es que caen en una suerte de anomia no consumista y que por ende no pueden definirse como individuos? Merklen logra explicar la especificidad de los barrios populares en sus formas mas productivas de solidaridad; demostrando que un supuesto orden social alterado -entendido en clave de una apremiante situación de personas que ven amenazada su propia existencia por la carencia de necesidades básicas satisfechas-, no implica necesariamente en el largo plazo su desaparición. Sucesivamente la explicación se apoya en la producción de esta *nueva politicidad*, un nuevo campo de fuerzas en donde estos actores, si bien no son los más beneficiados, tienen una posición y un margen de negociación. Se constituyen como individuos en la medida en que su explicación no se agota en claves de *comunidad* o de, si se quiere, en términos de *solidaridad mecánica* o *sociedad tradicional*. Posteriormente a la exposición de los argumentos centrales de Merklen, y si se tienen en cuenta los principales aportes de Semán en términos culturales y religiosos, se ve lo incompleto que puede resultar un análisis de la construcción de la *individualidad* y el *individuo* desde las dimensiones mencionadas por Bauman, que si bien han de tener una gran calidad teórica, no agotan las explicaciones.

## **Aproximaciones a un nuevo enfoque. La necesidad de repensar al individuo.**

***¿Quién sentir y tener la arrogancia de decir: -¡En él no creo!?*<sup>6</sup>**

Podemos pensar que ambos autores comparten la idea de que la ciudadanía y su ejercicio se ven amenazado por el mismo entredicho en el que se ve la idea de individuo, y de qué forma la no concreción de una implica las falencias de otra. Ahora bien, a partir de las palabras de Merklen y las preocupaciones de Bauman, si pensamos necesariamente en un nuevo *individuo* y una nueva *individualidad* construida, ¿Dónde radica la reticencia que, desde ciertas posiciones de las ciencias sociales, se tiene a la hora de pensar en una nueva *ciudadanía* construida a mano de estos nuevos individuos? Si bien la noción misma de ciudadanía en los términos que la estamos tratando, como hermana y compañera de los modernos Estados Nación, es tal vez refractaria directa de la modernidad, no olvidemos que la idea de individuo es sin duda uno de sus productos más excelso. Es que aceptando la relación necesaria entre ambas ideas vemos como exigencia para la continuidad de ambas una reformulación en términos más actuales.

Se puede construir aquí toda una querrela en torno a la definición misma de cada uno de los conceptos que se han trabajado, así como el álgido debate en torno a la denominación misma de la época en la que vivimos. Incluso, conjuntamente, se puede ahondar en una discusión, y no sin fundamento, del carácter realista o idealista de la ciencia a la hora que se detiene en un repensar y reflexionar en el conjunto propio de sus categorías y a lo que hacen referencia. ¿Es que una categoría se agota cuando determinado fenómeno, que se manifestaba, cesa de hacerlo?, ¿es que el hecho mismo de sobrepasar la modernidad implica que la moderna ciencia social vea algunas –o todas- sus bases cognitivas socavadas? ¿Es que la empresa de “*sostener también la idea de que la humanidad es variada en su esencia como lo es en sus expresiones*”<sup>7</sup>, como lo dijo Geertz, demasiada cara para las ciencias sociales?

Recapitulando, el objeto de esta ponencia, es acercarse humildemente una contribución en lecturas y preguntas al vasto campo de la ciencia social. Sin duda alguna todas las ideas aquí propuestas se prestan para ser discutidas y analizadas, y el hecho mismo de serlo sería ya un cometido cumplido a la hora de construir una ciencia. En esta ponencia se considera que la producción de los dos autores trabajados es valiosa y explicativa, y si bien muchos consideran que la heterogeneidad es una característica perniciosa de la sociología, es válido, también, pensar que en este rasgo reside el germen de su fortaleza.

Como toda ciencia se encuentra en encrucijadas, confluencias y momentos de redefinición que apelan al diálogo e interpelan a la discusión. Pero más allá de las críticas, constructivas o no, que se le puedan hacer a la sociología, en esta ponencia se plantea que el núcleo duro de su esencia se encuentra en la capacidad que ha tenido, a lo largo del tiempo de explicar: al hombre, su acción y a la sociedad que lo abriga. Así, la reflexión constante de la ciencia y sus posicionamientos ontológicos y epistemológicos se presenta esencial, con vistas a ampliar nuestra comprensión y con la meta final de no convertir a la



sociología en un oficial de alto rango de un *imperialismo humanista* sofisticado y científicista.

---

<sup>1</sup> Goethe, W. (1999) *Fausto*. España. Ediciones Millenium. Aniversario El Mundo

<sup>2</sup> Goethe, W. (1999) *Fausto*. España. Ediciones Millenium. Aniversario El Mundo

<sup>3</sup> Lèvi-Strauss, C. (1997) *Antropología Estructural*. Barcelona. Altaya..

<sup>4</sup> Sidicaro, R.(2003) *La crisis del Estado: y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina [1989-2001]*, Buenos Aires. Libros del Rojas, Eudeba.

<sup>5</sup> Bauman, Z (2000) *Modernidad Liquida*. México. Fondo de Cultura Económica

<sup>6</sup> Goethe, W. (1999) *Fausto*. España. Ediciones Millenium. Aniversario El Mundo

<sup>7</sup> Geertz, G (2001) *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa.